

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

y presente en el santuario, pues debe llevarse la tablilla precisamente a ese sitio y lo más cerca del lugar que ocupa tal imagen.

Andar de peregrinación por los grandes Santuarios mexicanos del culto popular, es recorrer la aventura del descubrimiento de un mundo donde se realiza ese intercambio virtual, asaz mágico, pero conmovedoramente ingenuo, por medio del cual los peregrinos ofrecen público testimonio del favor recibido.

Estas tablas cubren los cuadrantes laterales del Altar Mayor, en otros, se dispersan por los corredores o se muestran en las sacristías; dispersos por todas partes, conviven con otros testimonios más fehacientes como muletas abandonadas y rudos bordones, se juntan con la diminuta milagrería de platas que forma grandes medallones o se arrima a los escritos de papel, que como pajaritas sueltas se dejan por todos lados o se introducen en los resquicios de las urnas de los santos y, otras veces, forman grandes estelas a lo largo de los muros claustrales.

Hay ex-votos en la Villa de Guadalupe y el Santuario de Los Remedios, en la Ciudad de México; en San Juan de los Lagos, Ocotlán, Zapopan y Talpa, en Jalisco; por supuesto en Chalma y en Tizimín; en algunos santuarios la "manda" debe cumplirse entregando el retablo después de entrar danzando ida y vuelta hasta el altar, por supuesto sin dar la espalda.

En nuestros días el retablo empieza a ser desvirtuado, sustituyéndose por cartas como las que están a la vera de San Sebastián de Aparicio en Puebla, o se paga su publicación oficiosa en encuadre curiosísimo de fervor, dentro de las planas graves de los periódicos que llevan una nota tan patética como la de los obituarios. "Doy gracias..." es el estribillo de la leyenda contumaz que encabeza la relación literaria. Pero en éstos y aquéllos hay la expresión de un compromiso cumplido, en palabras que revelan la relación esotérica de dos personas, una poderosa, dueña de facultades extraterrenales y otra, que ha sido privilegiada con una dádiva de ese poder.

En pos, desde hace tiempo, de los escondrijos del alma popular que se expresa en las artesanías del arte menor, anduve hurgando aquí y allá hasta descubrir un aspecto singular de los retablos mexicanos y que no se encuentra en las ofrendas orientales —quizá acaso en las tablillas japonesas, pero sin dibujo vital—, ni tampoco en las tablillas flamencas ni alemanas, pues parece ser muy peculiar del pueblo mexicano.

Comenzó el descubrimiento de esta "veta" espiritual a la vista de una tablilla en la cual una mujer eferente, cubierta con rebozo oscuro, está de rodillas cerca de una cama mal cubierta, deshecha por abandono de un hombre que ya tieso y cuan largo es, se muestra suspendido entre el cielo y la tierra, en visión alucinada o levitación extraña, en tanto que la Virgen de Guadalupe está a la izquierda, entre nubes. La cara de la mujer es de

beatitud indescriptible, en tanto que el marido de ella mantiene los ojos cerrados. Rezaba así la peregrina leyenda: "Doi Gracias a Ntra. Sra. Guadalupe, por re-cojer a mi marido Elpidio López enco miendo las palizas que me daba para su salba ción". (sic)

El milagro cabal, fehaciente, era haber conseguido la libertad de por vida; libre del verdugo, la mujer atribuía a milagro la gloria de su viudez. ¡Laus Deo!

Tan asombrada quedé que me dediqué a buscar el tema trágico-cómico de estas tablillas populares, consideradas modestamente en tono menor, aun dentro de las artes populares, pero que son expresión ingenua y redonda —definitivamente fresca— de la puerilidad del alma mexicana.

Las Artes Populares.

El encanto y la frescura de las artes populares compensan las limitaciones discretas de su calidad estética.

Una parte de las llamadas Artes Populares, entra de lleno en el folklore o folclore, que como se sabe es palabra compuesta por los términos *folk*, pueblo y *lore*, sabiduría; y está formado por las expresiones anónimas que son patrimonio de ciertos grupos y se dan en ciertos pueblos, donde permanecen casi sin alteración alguna, de tal manera que ofrecen peculiaridades tradicionales del alma de un pueblo.

En nuestros días, las artesanías, el folklore y todo lo que se considera Arte popular, tiene relevancia grata, y prueba de ello es que en la Olimpiada Cultural celebrada en México durante el año 1968, se presentaron en el Festival Mundial del Folklore, grupos de 25 países, con danzas de un deslumbramiento vital. Asimismo, en octubre de ese mismo año en la Plaza de la Santa Veracruz de la Ciudad de México, hubo una Exposición Internacional de artesanías populares, en la cual tomaron parte 45 países, ofreciendo muestras de tejidos, joyas, alfarería, máscaras rituales y de teatro, figuras, muñecas, títeres, tocados, objetos religiosos, recipientes de plata y otros metales, tallado en madera, juguetes, cerámica, instrumentos musicales, pequeñas esculturas, estatuillas, vidrio soplado, chaquira, figuras de pan de dulce para el Día de muertos, calaveras, alcancías, etc.

Este reconocimiento al valor del arte popular es reciente y obedece a un cambio de mentalidad crítica. Dice Toussaint al respecto:

"La manifestación plástica que se conoce hoy con el nombre de arte popular no ha sido apreciada y reconocida como tal sino en los últimos tiempos. Durante todo el siglo XIX y en los principios del XX el criterio artístico estaba regido, obligatoriamente, por los dictados de la Academia...

El descubrimiento del arte popular corre parejas con los estudios antropológicos y viene a formar parte de lo que se ha designado con una fea palabra: Folklore...

“Los famosos *retablos*, que son ex-votos en que los fieles agradecen una merced recibida, narrando el mal y su remedio mediante la intervención de una imagen sagrada (están) llenos de evocación e ingenuidad, así en la manera de plantear el tema como en su solución plástica, estos pequeños cuadros pintados al óleo sobre madera, hoja de lata, o cartón, abundan en los santuarios de las imágenes celebradas. Los más antiguos que se han encontrado datan del siglo XVII, pero aún hoy continúan siendo elaborados. No son obras de arte pictórico, sino rituales y no presentan semejanza con ninguna otra pintura, ni antigua ni moderna. Y, sin embargo, su valor artístico es enorme por la interpretación auténtica —infantil— de las formas, de la perspectiva de los efectos y emociones que llenan de vida a sus personajes”.¹ “La Sociología del Arte ha de evitar, en lo posible, caer en especulaciones filosóficas, en abstrusas disquisiciones de estética y alejarse, especialmente, de cualquiera pretensión de carácter crítico o preceptivo. Su fin único será el análisis del arte como hecho social”. Tal afirma don Lucio Mendieta y Núñez en uno de los pocos estudios sobre la Sociología del Arte y añade posteriormente:

“Las artes folklóricas tienen indudables valores estéticos que son, seguramente, el secreto de su perennidad. Desde luego, diremos que se trata de manifestaciones espirituales que tienen la frescura inmarcesible de la originalidad, de la sencillez y de la sinceridad, expresiones artísticas sin mistificaciones, sin academismos, nacen con la naturalidad de las flores silvestres. Se plasman en una especie de moldes distintivos que son como símbolos de cada pueblo, entendiendo aquí, pueblo, en el sentido de una agrupación multiforme, de una gran unidad formada por numerosos grupos cada uno de los cuales tiene su propia voz y su propio aliento que se traduce, entre otras cosas, en el arte. ...Sus características fundamentales estriban en que no cambian sino muy lentamente y sólo en pequeños detalles. Son productos de industrias domésticas que se transmiten de padres a hijos...”²

Las Artes Populares se relacionan con las costumbres del pueblo y con aquellos hechos que le interesan o emocionan, así la ofrenda votiva o manifestación plástica son también expresiones genuinas.

La vena popular, que no tiene ninguna relación con lo vulgar, aunque algunos no lo distinguan, ha mantenido siempre la corriente más vigorosa

¹ TOUSSAINT, MANUEL, *Arte popular en México* en “México y la Cultura”. S.E.P. Méx., 1946, pp. 301 y 302.

² MENDIETA Y NÚÑEZ, LUCIO, *Sociología del Arte*. Inst. Inv. Sociales. de la U.N.A.M. Méx., 1962, pp. 7 y 299.

del arte de los pueblos. Sus raíces con la existencia misma le ofrecen savia viva y renovada que prosigue, ajena a los aherrojamientos de la erudición.

En cuanto a las ofrendas religiosas, la vinculación con la naturaleza tiene otra fuente enriquecida. Así, las sustancias bienolientes como la mirra, el incienso y los perfumes, sirven para las ofrendas rituales, lo mismo los productos de la tierra como flores y frutos, así como oro y metales preciosos. Más burdo, a nuestro entender, es el sacrificio cruento de los animales y aun de las mismas personas, como el caso de Ifigenia en la mitología, de los jóvenes al toro de Creta, o de las doncellas en el cenote sagrado de Mérida, Yucatán.

Más exquisitas son las peticiones sin sacrificio, como los papelillos que se enrollan en las ramas de los árboles que rodean los grandes santuarios del Japón, las monedas que se arrojan con fuerza para que su ruido atraiga la atención de los dioses distraídos o la festiva ironía de arrojar monedas a las fuentes para solicitar el milagro de volver a ella.

Muy antigua es la costumbre de las dádivas y su estudio se pierde en los tiempos sin memoria. Luego, ya hay testimonio rudimentario de ellas y poco a poco se transforman, pulen y elaboran.

Andando el tiempo, las ofrendas votivas alcanzan calidad superior y son verdaderas joyas. En los palacios bizantinos y en los orientales “vense los templos materialmente repletos de ofrendas en magníficas piezas de orfebrería”.³

En las artes decorativas se encuentran objetos que por el material empleado, forman diversos grupos cuya finalidad es también diversa. Pueden mencionarse entre estas expresiones, la orfebrería y los trabajos de forja, que incluyen piezas metálicas de cerrajería ojival, rejas claustrales, blasones, clavos, verjas, candelabros, arquillas, llaves, aldabones, plata calada y repujada, custodias, cruces procesionales y armas. El hermano pequeño, modestísimo, breve, de esa expresión artística es el *milagro de plata* repujada que también como “ex-voto” adorna relicarios y tablas cubiertas de terciopelo, en los santuarios del culto popular.

La cerámica, que fue tan celebrada en Grecia y Roma, tiene peculiar manifestación entre las culturas prehispánicas y se ha considerado que algunos idolillos son figuras votivas u ofrendas. El yugo y la palma, por ejemplo, no se sabe si fueron instrumentos rituales u ofrendas.

Otras expresiones del arte decorativo no interesan propiamente aquí como la tapicería, las artes del tejido, los famosísimos mosaicos, el mobiliario y bajorrelieves, los tapices, el arte del vidrio y la joyería, aunque sí cabría señalar a las miniaturas como referencia a los precitados milagros.

³ BLANCO CORIS, J., *Manual de arte decorativo*. Librería Parera. Barcelona. 2do. T. España, 1918, p. 34.

Los retablos o ex-votos.

Las peregrinaciones de los primeros tiempos del Cristianismo, se convirtieron en grandes corrientes migratorias periódicas durante la Edad Media y "alcanzaron nuevo y poderoso esplendor en los siglos XVII y XVIII, después de la transitoria decadencia que siguió a la Reforma. El impulso partió en general de la fe y de la necesidad de sentirse más cerca de la divinidad en lugares consagrados y, en particular, de las numerosas gracias dispensadas, de las milagrosas curaciones, que en los santuarios se difundían con libros de milagros, cuadros religiosos, medallas y pequeñas imágenes *manducativas* en papel, y de la esperanza que, en virtud de ello, abrigaba el hombre de liberarse también de todo mal. Se dirige uno a la milagrosa imagen porque se quiere conjurar la desgracia y comenzar una nueva vida... El milagro viene a ser así una fuerza liberadora y se siente como energía vital".⁴

Estas peregrinaciones están presentes en nuestra vida y reciben ya nombres diversos como "Tours" a los centros del culto como Roma, Santiago, Lourdes, etc.

Entre paréntesis es curioso hacer dos advertencias peculiares con relación a las peregrinaciones y al arte de la imaginería. La peregrinación misma puede constituir una "manda" o el cumplimiento de un ofrecimiento. En algunas religiones esta peregrinación es obligatoria, como para el islamita visitar la Meca, lugar al cual dirige sus ojos diariamente desde cualquier sitio de la tierra en el cual se encuentre. Como el Corán prohibió la representación de la figura humana, la imaginación popular descubrió "el milagro" del arabesco, ornamentación geométrica de exquisita belleza para el adorno de las mezquitas. Esta prohibición también era para las sinagogas y según algunas opiniones mantiene su criterio comercial en nuestros días para sostener la corriente abstracta en la pintura, pese a sus limitadas calidades estéticas.

No es el caso del retablillo o pintura popular que aquí nos ocupa, pues ahí se encuentra un cabal realismo, aún en sus aspectos y detalles más nimios y hasta el simbolismo se ofrece de manera concreta.

Volviendo a tomar el hilo, decíamos que las peregrinaciones a los santuarios dieron lugar a la formación de los grandes caminos del culto y enriquecieron las ciudades donde estaban los santuarios como Venecia y Bizancio, pero lo importante es advertir que los romeros acostumbraron llevar ofrendas en pago de los favores, para dar testimonio de los que habían recibido o como mera "cortesía" amorosa.

⁴ VOTIVTAFELN, GEROG SCHREIBER, *Deutsche Mirakelbücher*. Düsseldorf, 1838, p. 66.

Ese mismo espíritu pasó a normar las peregrinaciones en América con tal persistencia que nuestro pueblo las realiza a porfía, alegando mandas hechas por propio gusto.

Sin embargo, en otros tiempos, la imposición religiosa hubo de recurrir a diversos procedimientos, desde el arrasamiento como el montar el templo sobre la pirámide derruida como acontece en Cholula, o encomendando a los propios indios la fabricación de las estupendas imágenes, como los Cristos de caña, que muchos indios utilizaron para esconder dentro de ellos los idolillos venerados, hasta el convencimiento hecho por los misioneros, convencimiento que despuntó en el artífice creador del mundo ingenuo, pálido y deslumbrador de Tonanzintla.

En cada santuario, los peregrinos y romeros siempre han dejado fiel testimonio de su paso. No solamente en los de la religión cristiana, sino también en las paganas.

"Los pequeños objetos fabricados en metal, como piezas de agradecimiento, provienen de lejanos tiempos. En el Museo de Louvre, París, se encuentran objetos de bronce de la época de los griegos que son votos que debían depositarse sobre un altar en homenaje a los dioses, para agradecer sus bondades. Cuando la gente estaba enferma, ofrendaba un modelo de la parte afectada —como la pierna o el pie— confiando en que los dioses la curarían".⁴

De igual manera, en los santuarios mexicanos, hay miles de objetos de plata —de la buena plata mexicana— que forma medallones, cruces y formas barrocas a la vera de los altares. Y también representa brazos, tumores, deformaciones y padecimientos diversos que los artífices populares ofrecen por unos cuantos centavos y los fieles llevan a los santuarios.

Don José Guadalupe Zuno, que bien sabe de estas cosas, al hablar de los retablos en su libro *Las artes populares de Jalisco*, hace una historia somera del grabado y la litografía en México, porque considera que la producción popular de estampas y cromos son los antecedentes del retablo y coincide con Toussaint en señalar que estas expresiones del arte popular no tenían ninguna validez en el criterio académico del siglo pasado. Menciona un estudio de R. Leopoldo Orendáin —que desgraciadamente no he encontrado— dónde está la historia del retablo desde sus primeras manifestaciones en Egipto y Cartago; luego, señala los orígenes de la palabra:

"El nombre de retablo, viene de cuando los sacerdotes celebraban la solemnidad de sus ritos al aire libre en sencillo altar y frente al pueblo, sin adornos, con los candelabros puestos en el suelo. En el siglo XII se estableció la innovación de poner una especie de tablero de dos hojas de suerte que al terminar el sacrificio se doblaba y se guardaba, llamándose *diptico*, que luego aumentó a tres hojas y se llamó *tríptico*. Como se colocaban tras el altar, se les llamaba *retrotábula*. Como eran cambiables de un sitio a otro,

se les llamó también *retablos*. Los retablos flamencos fueron famosísimos y los pintaban los grandes maestros de los Países Bajos. Después el retablo adquiere grandes proporciones murales y son decorados ricamente".⁵

Cabe también comentar que el retablo refleja ciertos aspectos del alma popular, entre otros, el nuestro posee una indestructible capacidad de asombro, de conciencia mágica que rige muchos actos de la vida diaria.

El juego de azar, la Lotería, la fertilidad de la tierra de temporal, el cambio político, los remedios de los males y la fortuna, se vinculan siempre a la posibilidad de la sorpresa o del milagro.

Cuando la angustia por una situación fortuita hace presa de la mente humana, la gente devota invoca a la imagen de su particular devoción y ofrece o promete llevar el retablo con la expresión visual del milagro. Así, en esta relación se encuentran los factores del retablo: el oferente que da gracias, la reproducción de la imagen invocada y el relato del milagro ocurrido, que para mayor testimonio se escribe en la leyenda.

Una clasificación sucinta de los retablos podía ser la siguiente:

Clasificación por temas: *Calamidades públicas*: catástrofes, inundaciones, pestes, pérdida de cosechas, sismos. *Afecciones personales*: enfermedades, accidentes, golpes de fortuna, disgustos familiares. *Padecimientos de personas o animales o propiedades* del oferente.

Materiales: *Tablillas* pintadas al óleo que varían entre 20 por 35 centímetros, *hojas de lata y cartoncillo*.

Tonalidades y matices: por lo general *colores puros y brillantes*, rojo, blanco, verde, azul y amarillo.

Personajes: la representación de la *Imagen invocada*, entre nubes y con aureola y el *oferente* de rodillas.

Relato del milagro, hecho en forma patética, como acción detenida en trance, con el ambiente idóneo: paisajes, recámaras, cárceles. Detalles *nimios* crudos y casi morbosos (vendas, sangre, matrices, tazas de noche, etc.).

Es curioso advertir que el arte del retablo, se parece al de los "retablillos" por su carácter anónimo y su fabricación en talleres colectivos. Los talleres de los siglos XII a XV en Europa tuvieron tanta importancia que las portadas que ellos construían llegaron a tener más fama que en la última etapa del estilo románico donde las estatuas de los santos y su simbolismo son de altísima calidad. Los escultores desarrollaron el arte del retablo que consiste "en una obra que sirve de fondo ornamental del altar. Se hacen de piedra, de madera, de bronce o de otros materiales. Los de madera pueden ser policromados o dorados, también hay unos que son tablas pintadas".⁶

⁵ *Nueva Enciclopedia Temática*. Ed. Richards, S. A. Panamá, 1963, Tomo VI, p. 64.

⁶ *Ob. cit.*, Ed. Centro Bohemio. Guadalajara, Jal., 1951, pp. 50 y 51.

Encuentro útil esta referencia porque los "ex votos" auténticamente populares fueron en un principio tablas pintadas por mano anónima con referencia religiosa y sobre esta clase de material.

Sin embargo, otros materiales son empleados, como el esmalte —referencia remota y con todas las salvedades que haya menester a las tablillas populares de hojalata— y en el siglo XII se encuentra en España, el que puede considerarse como obra maestra o sea el "Tablero de la urna de Santo Domingo de Silos, compuesto por un enchapado de placas de bronce, con las arqueras enriquecidas con grabados y gemas, y las enjutas, ajedrezadas. La obra de esmalte tiene las prestigiosas calidades que se aprecian en el detalle: el Pantocrátor que centra el conjunto. La pieza se supone que formaba parte de un objeto colocado sobre la tumba de piedra del santo silense".⁷

Finalmente cabe hacer mención que con la entrega del retablillo cesa el compromiso entre oferente y santo o divinidad invocada. No importa que por disposiciones eclesiásticas se destruyan o retiren las tablillas, pues el oferente considera que ya ha cumplido la manda.

En algunas ocasiones, esta tablilla es solamente una parte de un ritual más cruel, como la peregrinación con magueyes puestos en espalda y pecho como en el Santuario de Zapopan; la caminata de rodillas o peregrinación de varios días como en la Basílica de Guadalupe, los azotes y cadenas de terrífico recuerdo como en la noche del Viernes Santo en Taxco, Guerrero, o bien, la entrada danzando en Chalma y otros lugares.

Peculiaridad insospechada del retablo mexicano.

"El artista en alguna medida actúa como vocero de sentimientos colectivos que yacen en la conciencia o en la subconsciencia de los demás. En este aspecto el artista puede ser una especie de portavoz o de amplificador de lo que sienten o prefieren las gentes".⁸

De igual manera "el maestro pintor" al que se le encomienda con frecuencia la ejecución del retablo, expresa fielmente lo que se le ha relatado y pienso que algunas veces hasta las faltas de ortografía son con propósito deliberado. A ese artista popular se le cuenta un milagro —miraculum de mirari, admirar— y él debe sentir también esa presencia del poder superior al orden natural para narrar el suceso maravilloso y pasmoso.

⁷ *Enciclopedia Temática*, T. 10, p. 29.

⁸ CINIGI PELLICER, ALEJANDRO, *Mil obras maestras del arte universal*. Inst. Gallach. Barcelona, España, Tomo I, p. 22.

Y acaece que aquí y allá, hoy y ayer, las dolencias humanas tienen igual parecido. Por ejemplo, la República Federal Alemana publicó como una aportación a la Exposición Internacional de Arte Popular con ocasión de la Olimpiada cultural de 1968 y seleccionada por el Consejo Alemán de Bellas Artes, un estudio sobre 88 ex votos. Algunos de los temas son los siguientes: una niña cae al agua y con la intervención de la Dolorosa, se salva; siete personas víctimas de una epidemia, son salvadas por intersección divina; "por ciertas peticiones referentes al buey" una labradora da gracias; "un hombre derribado de su caballo invoca a María Auxiliadora", etc.

Y ahora estos temas de tablitas mexicanas: "En el año de 1881 se allaba gravemente enferma la niña Refugio Escoto de ataques y se le encomendó a Na. Sa. de San Juan y por gratitud da su Retablo y una Bela en su Santuario en testimonio de este Milagro" (Museo regional de Guadalajara).

"Francisco Sánchez dedica este retablo estando enfermo de tifo el día 12 de septiembre de 1920 a nuestra señora de la soledad". (Aquí el oferente está en cama frente a una gigantesca pared de ladrillos y sobre él la imagen. Reproducido por J. Z. Zuno en "Las artes populares en Jalisco").

Pero si dolencias y pesadumbres humanas son iguales en todo el mundo, hay un enfoque muy peculiar de ignorancia crasa o puerilidad trágico-cómica en algunos retablos mexicanos. Mencionaba ya el caso de la mujer que da gracias por la muerte de su marido. ¿Cuáles son las raíces? El tema es muy popular en el anecdotario jalisciense. Se cuenta, por ejemplo, que en Los Altos, una mujer después de la muerte del esposo se tiró al suelo aparentemente víctima del dolor; sus familiares compadecidos iban a consolarla cuando ella dijo entre iracunda y festiva... ¡(palabra impublicable), ¿qué mula no se revuelca cuando le quitan la carga?!

Esta otra historieta está también dentro de esa línea: caminaban los dolientes llevando al marido de una mujer en andas, porque ya se sabe que nuestros artesanos son muy impuntuales y tercos y solamente hacen el cajón del muerto con las medidas de última hora —porque se achica o se encoge, según dicen, así es que a veces tienen que alcanzar al difunto en el propio panteón—, digo, iba el desfile hacia el cementerio cuando pasó por debajo de un árbol y el hombre que sólo era víctima de un ataque de catalepsia dando voces se colgó de las ramas. Susto mayúsculo y vuelta a empezar la rutina amarga; guardóse el cajón y cuando lo volvieron a llevar —ahora sí bien muerto— la mujer al llegar cerca del árbol ordenó: "No lo pasen debajo del árbol, no se vaya a levantar otra vez".

* RECASÉNS SICHES, LUIS, *Tratado General de Sociología (Sociología del Arte)*. Ed. Porrúa, S. A., Méx., 1963, 5a. Ed. p. 652.

Pero el retablo en cuestión no se encuentra dentro de esta crónica festiva, o sea que la religiosidad convierte ciertos impulsos subyacentes en solemnidad ingenua.

Veamos este otro caso: durante la Revolución, llegaron los soldados a casa de una familia y se llevaron a todas las hermanas, quedó solamente un hermano y el cuitado da gracias por su salvación.

No opera aquí el tradicional sentido del honor, sino otra cosa asaz festiva u oscura. Él se salva y no sabemos bien si el milagro es porque no lo enrolen a filas —cuestión de varonía— o porque no lo violen como a las hermanas.

Los padecimientos femeninos son tema insistente en los retablos; en un ex voto de Schadien, Baja Baviera, una gran matriz pende de las nubes. Pero en los retablos del Santuario de Los Remedios, ese problema no se queda atrás, con este inefable significado:

"Doi gracias a Ntra. Sra. Patrona que no teniendo hijos, invoqué y fui a ver al curandero, que me hizo el milagro. 1887".

La oferente de rodillas, con un niño del cual solamente se ve la cofia, arriba la imagen triangular y a un lado —¡guay!— el marido paralítico.

Una novela completa o un tratado de psicología.

Veamos: se da fe y testimonio de un milagro... ¿cuál? "Doi gracias a Ntra. Sra. Patrona que no teniendo hijos"... la invocación es escuchada y el auxilio llega, porque el curandero sabe bien su cuento y cuidar esas dolencias y ¡claro! hace el milagro que el pobre marido —en viendo la tablilla caemos en la verdad— no puede hacer porque está lisiado. El acontecimiento feliz es publicado, no hay nadie a quien culpar.

Tampoco cabe la sorpresa ni la maldad velada, la fe es abierta y candorosa. No encuentro la expresión adecuada, tal es la pueril ignorancia.

La malicia va por nuestra cuenta frente a ese mundo de magia y milagrería, definitivamente esotérico, donde nosotros penetramos a mansalva, con nuestra suspicacia taimada, nuestros instrumentos de observación, sin piedad alguna, ayunos de la inocencia que se requiere para entender la sencillez sin darle vuelta, aunque ciertamente, obtenemos cabal respuesta cuando la puerilidad nos deja con un palmo de narices.

Retablos mexicanos, donde aún está la gracia intocada de un pueblo niño, que la mantiene fresca en sus ex votos, donde se da fe y público testimonio de un agradecimiento que funciona con sus propios hilos de misterio y cuyos ocultos resortes apenas logramos entrever.